



“Bolivarianos” y “sanmartinianos” frente al centenario de la batalla de Ayacucho en Perú

María Laura Amorebieta y Vera

UNLP-CONICET

lauraamorebiet@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como propósito examinar los modos en que el culto patriótico a Simón Bolívar y José de San Martín experimentó un renovado ímpetu durante el centenario de la batalla de Ayacucho celebrado en Perú en diciembre de 1924. Para ello, se presta especial atención a los usos del pasado independentista desplegados por diversos políticos, militares e intelectuales, de origen principalmente argentino y venezolano, que aprovecharon la ocasión para intentar otorgar a cada uno de estos héroes y a sus naciones un lugar protagónico durante los festejos.

Palabras clave: Bolívar - San Martín - Centenario de Ayacucho - usos del pasado

“Bolivarians” and “Sanmartinians” facing the centennial of the Battle of Ayacucho in Peru

Abstract

The purpose of this paper is to examine the ways in which the patriotic cult of Simón Bolívar and José de San Martín experienced a renewed impulse during the centenary of the battle of Ayacucho celebrated in Peru in December 1924. To this end, special attention is paid to the uses of the independence past deployed by various politicians, military and intellectuals, mainly of Argentine and Venezuelan origin, who took advantage of the occasion to try to give each of these heroes and their nations a prominent place during the celebrations.

Keywords: Bolívar - San Martín - Centennial of Ayacucho - uses of the past

Recepción del original: 04/08/22

Aceptación del original: 23/10/22



Introducción

A comienzos de diciembre de 1924, el gobierno peruano presidido por Augusto B. Leguía se disponía a conmemorar los cien años de la batalla en la cual el Ejército Unido Libertador del Perú, conducido por Antonio José de Sucre, consiguió la victoria que no solo selló la independencia de aquel país, sino también puso fin al dominio español en casi la totalidad del continente americano. Así pues, el carácter excepcional de la efeméride –por constituir una fecha tanto peruana como americana– condujo al despliegue de un imponente acontecimiento festivo que duró casi un mes y contó con la presencia de numerosas embajadas, misiones y delegaciones especiales interesadas en participar activamente de los actos conmemorativos.¹

En efecto, una crónica de la celebración firmada por el escritor venezolano Luis Correa rezaba:

Por lo que respecta al grupo de naciones directamente interesadas en la conmemoración de la gloriosa batalla que decidió de sus destinos políticos y reafirmó la solidaridad de sus principios y el triunfo de los ideales democráticos, su representación fué tan brillante como escogida. La ciudad de Lima (...) fué animado centro de reunión, hogar tibio y acariciante (...) Hombres de ciencia, poetas, pensadores y artistas se dieron allí la mano y contribuyeron con su palabra y con sus obras al estrechamiento de poderosas vinculaciones.²

Sin embargo, junto a las demostraciones de confraternidad americana, la celebración centenaria también pondría de manifiesto las tensiones y disputas ideológicas en torno a las figuras de Simón Bolívar y José de San Martín que un conjunto de hombres de la cultura, la política y las fuerzas armadas latinoamericanas venía encabezando, desde principios de siglo, a fin de consagrar y extender cierta versión sobre los héroes en cuestión, su accionar en la gesta emancipadora y su rol en la construcción de un orden republicano.³

¹ Jorge BASADRE, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Universitaria, Lima, 2005.

² Luis CORREA citado en SIN AUTOR, 1925, sin p. Cursivas en el original.

³ María Laura AMOREBIETA Y VERA, “Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, vol. 33, núm. 1, Tel Aviv, 2022a; María Laura AMOREBIETA Y VERA, “Sin Maipú no habríamos cantado a Ayacucho’: usos y representaciones de San Martín en tiempos de consolidación del panteón nacional (1878-1930)”, *Revista Estudios del ISHIR*, vol. 12, núm. 33, Rosario, 2022b.

Recuperando los aportes de Pablo Ortemberg en torno a las apropiaciones de los héroes patrios en las disputas diplomáticas sudamericanas durante la conmemoración peruana del centenario de Ayacucho,⁴ el presente trabajo se propone ahondar en los modos en que el culto patriótico a Bolívar y San Martín experimentó un renovado ímpetu a lo largo de dicha celebración. En este sentido, se prestará especial atención a los usos del pasado independentista desplegados por las élites cívico-militares, de origen principalmente argentino y venezolano, que aprovecharon la ocasión para intentar otorgar a cada uno de estos héroes y a sus naciones un lugar protagónico durante los festejos.⁵

De modo que este escrito buscará aportar al análisis de la construcción simbólica de la argentinidad y venezonalidad, de sus mitologías políticas y sus protagonistas canónicos en una etapa clave del proceso de consolidación de las identidades nacionales como lo fueron las celebraciones centenarias latinoamericanas. Igualmente, procurará ahondar en la conexión entre los usos de Bolívar y San Martín con los proyectos políticos, ideológicos o culturales que cada nación estaba buscando impulsar. Por último, el estudio de las comparaciones y confrontaciones entre los mencionados héroes de la independencia –en tiempos de disputas por el predominio continental– contribuirá también al análisis de las relaciones que existían, por aquel entonces, entre el norte y el sur del subcontinente.

Venezuela y su “figuración especial” durante los festejos del centenario

Meses antes de que el centenario de la batalla de Ayacucho tuviera lugar había comenzado a circular en Caracas la idea de que aquel acontecimiento constituía “a la vez que una gloria legítima del Perú, una gloria de Venezuela”.⁶ Es que, como

⁴ Pablo ORTEMBERG, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, pp. 321-350.

⁵ Sobre el culto patriótico a los personajes en cuestión, se sugiere ver: Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973; Germán CARRERA DAMAS, “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 63, núm. 1, 1983, pp. 107-145; Nikita HARWICH, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, vol. 3, núm. 10, 2003, pp. 7-22; Martín KOHAN, *Narrar a San Martín*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005; Elías PINO ITURRIETA, *El Divino Bolívar*, Editorial Alfa, Caracas, 2006; Frédérique LANGUE, “Levántate Simón, que no es tiempo de morir”. Reinención del Libertador e historia oficial de Venezuela”, *Araucaria*, vol. 13, núm. 25, 2011, pp. 26-45; Alejandro CATTARUZZA, *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007; Beatriz BRAGONI, *San Martín: de soldado del rey a héroe de la nación*, Sudamericana, Buenos Aires, 2012; David, MARCILHACY, “Bolívar, ‘Coloso de América’ y ‘Héroe de la Raza’. Un mito transnacional en los centenarios de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 50, núm 2, 2020, pp. 91-116.

⁶ Decreto presidencial del 5 de agosto de 1924, citado en SIN AUTOR, 1925, sin p.

luego quedaría explicitado en la breve crónica de los festejos trazada por Correa, aquella noción se asentaba en los siguientes argumentos:

Correspondía a Venezuela en el orden histórico y por el hecho de haber sido cuna de los dos varones eximios, Bolívar y Sucre, protagonistas del drama de Ayacucho, una figuración especial en los festejos centenarios. Así lo comprendió con nobleza espontánea y un gran sentido de la justicia histórica el Gobierno que preside el Exmo. Sr. Leguía, cuyas palabras desde el momento de la recepción oficial de la Embajada venezolana pautaron el tono de esa actitud de franqueza, de sinceridad y de admirable fervor patriótico que cimentó la apoteosis del Libertador y del más puro y afortunado de sus tenientes.⁷

La citada recepción de la embajada venezolana, ocurrida en la mañana del 25 de noviembre cuando el buque *Santa Teresa* arribó al puerto del Callao, significó, en efecto, el inicio de un amplio abanico de actos conmemorativos dirigidos a fortalecer el culto patriótico a Bolívar. Así pues, estos comenzaron allí mismo con la entrega, por parte del general venezolano José Eleazar López Contreras a la comitiva militar peruana, de la espada de Bolívar, “reliquia de valor incalculable para la Historia de América y símbolo del carácter y patriotismo del Libertador”.⁸

A lo largo de las semanas siguientes, esta búsqueda por conmemorar y glorificar a la figura de Bolívar serviría como puntapié para fomentar “el noble espíritu de confraternidad” entre “las Repúblicas creadas por el genio político” de aquél, así como intentar posicionar a Venezuela a la cabeza de éstas. La recepción llevada a cabo días después por la Municipalidad de Lima ante representantes diplomáticos de Venezuela, Colombia y Bolivia –donde se agasajó a un conjunto de periodistas locales que habían recorrido “las cultas naciones bolivarianas” y traído de vuelta un “saludo” de las alcaldías de Caracas, Bogotá, La Paz, Panamá y Quito– buscó propiciar, de esa forma, el acercamiento de “los grandes pueblos libertados por la tajante espada de Bolívar y unidos por el vidente Libertador en un solo haz de luz y gloria”.⁹

Sin embargo, fue durante el recibimiento oficial de la embajada venezolana por parte de Leguía durante la tarde del 28 de noviembre cuando el Dr. Pedro Arcaya, embajador extraordinario y jefe de dicha comitiva, aprovechó la ocasión para subrayar el lugar preponderante que correspondía a su nación en las festividades que se aproximaban, así como el excepcional vínculo que existía entre la misma y Perú:

Bolívar y Sucre, hijos de Venezuela pero glorias asimismo de la América y de la Humanidad entera, llegaron aquí al zenit de su memorable carrera y en las cumbres de los Andes peruanos se destacaron para la eternidad en

⁷ Luis CORREA citado en SIN AUTOR, 1925, sin p. Cursivas en el original

⁸ SIN AUTOR, 1925: sin p.

⁹ SIN AUTOR, 1925, p. 13.

toda su grandeza. Su memoria sagrada es y será vínculo perpetuo entre las naciones que ellos libertaron. La cordialísima amistad del Perú y Venezuela es verdaderamente fraternidad que para siempre será mantenida por el imborrable recuerdo del tiempo en que vuestros antepasados y los nuestros combatieron juntos en Junín y Ayacucho.¹⁰

En esta línea, el presidente peruano –al pronunciar su discurso de bienvenida frente a la comitiva venezolana– no haría más que respaldar y validar las consideraciones del citado embajador:

Y nada en la historia de las naciones de América se parece al esfuerzo de Venezuela en pro de la Emancipación propia y de la Emancipación de todo el Continente. (...)

Y tan generosa como había sido heroica, Venezuela quiso llevar a la América los beneficios de la Libertad (...) Bolívar fué el hombre predestinado para realizar esta hazaña (...) Por eso Bolívar es el Padre de la Libertad Americana y mientras haya gratitud en el corazón de los hombres, la América no dejará de venerar su recuerdo como la gloria más pura de nuestra stirpe. (...)

Envidiable destino el de Venezuela, Excelentísimo Señor. (...) fué ella la cuna de los más extraordinarios capitanes de la Independencia. (...)

Nosotros tenemos orgullo de mantener cordialísimas relaciones de amistad con vuestra Patria y si antiguamente se unieron nuestros padres en los mismos campos de batalla para seguir la estrella del Libertador, ahora debemos vivir perpetuamente unidos en la paz para cumplir su gran consejo de unión (...)

Por todas estas razones (...) sois los huéspedes predilectos del Perú.¹¹

La idea de que Bolívar merecía un reconocimiento superior por haber sellado con su espada la independencia continental volvería aparecer durante la inauguración de un monumento a Sucre durante la tarde del 9 de diciembre en la capital peruana; el cual habría sido, según la opinión venezolana, “el número cumbre de las soberbias fiestas con que la gratitud peruana honró (...) al heroísmo, a la constancia y a los nobles y generosos ideales que concurrieron, como factores esenciales, al triunfo de Ayacucho”. La estatua, considerada “un doble homenaje”, habría servido para poner de manifiesto “la apoteosis de Bolívar y de Sucre”, cuyos nombres se encontraban unidos “inseparablemente en la rememoración de aquellos sucesos que aseguraron en tierra peruana la libertad de América y la estabilidad de los

¹⁰ Pedro ARCAYA citado en SIN AUTOR, 1925, p.16.

¹¹ Augusto LEGUÍA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 18.

principios democráticos” que caracterizaron “desde sus días iniciales a la Revolución de Independencia”.¹²

Ahora bien, aquella ocasión no solo fue aprovechada para exaltar el rol de Bolívar durante la gesta emancipadora, sino también para informar sobre sus cualidades humanas y opinar que los tiempos posteriores a la guerra habrían sido más prósperos y estables si el Libertador hubiera permanecido como la autoridad máxima de los territorios por él independizados. Así, el embajador venezolano declaraba:

En Sucre, a su lealtad a Bolívar, en quien veía un Jefe, un amigo y un protector, se juntaba el concepto razonado y exacto de que era necesario que él siguiera siendo en la paz el Supremo Conductor de los países que había libertado, a fin de que les diese una organización plena y perdurable.¹³

Al día siguiente, un nuevo homenaje tuvo lugar frente a la estatua de Bolívar donde Juan Vicente Camacho, sobrino-nieto del Libertador y agregado civil a la embajada venezolana, llamó la atención sobre otra cualidad de su antepasado:

Recordaré tan solo, delante de este monumento, por feliz coincidencia, que fué expedido desde esta ciudad de Lima, el documento que lo acredita como precursor del panamericanismo, que es un americanismo humanitario, al convocar al Congreso de Panamá (...) adelantándose así en este elevado orden de ideas a los más caracterizados congresos internacionales y a las más notables convenciones.¹⁴

De modo que la grandeza de Bolívar –en tanto artífice de “la libertad de América”, defensor de los “principios democráticos” y “precursor del panamericanismo”– y de la nación venezolana –por haber sido cuna de aquella figura y del movimiento revolucionario– parecían no admitir “réplica” no solo durante la celebración de la batalla de Ayacucho, sino en la historia latinoamericana en general; algo que el ministro de Venezuela Rafael Villanueva Mata se encargaría de resaltar durante el homenaje efectuado el 12 de diciembre nada más y nada menos que al héroe responsable de declarar la independencia de Perú en 1821.

Antes de colocar una palma de bronce al pie del monumento a San Martín, el ministro advertía:

Venezuela, nacida, amamantada y educada en la escuela de lo grandioso;
Venezuela, la cuna afortunada de Bolívar, cuya vida no admite réplica,–

¹² SIN AUTOR, 1925, p. 26.

¹³ Pedro ARCAYA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 30.

¹⁴ Juan Vicente CAMACHO citado en SIN AUTOR, 1925, p. 54.

porque la Historia y Dios mismo la han situado fuera del alcance de la frágil razón humana,— admira con todo su corazón republicano al egregio San Martín, venera su glorioso nombre y celebra, como todos los pueblos civilizados de la tierra, su eminente labor de redención en la América del Sur.¹⁵

De esta manera, Villanueva Mata aprovechaba la ocasión para deslizar con perspicacia algunas nociones que venían sosteniendo diversos políticos e intelectuales bolivarianos desde el centenario de independencia, según las cuales el héroe caraqueño y, por ende, Venezuela habían sido desde los inicios de la guerra de independencia férreos defensores del republicanismo; en contraposición a quienes habrían abogado en algún momento de su trayectoria por la forma monárquica, como San Martín y ciertas autoridades rioplatenses. Si bien los honores al vencedor de Chacabuco y Maipú efectuados durante el centenario de Ayacucho fueron presentados como una muestra de civilización y generosidad, también constituyeron una interesante oportunidad para reiterar la superioridad y grandeza de Bolívar y la nación venezolana.

En esta línea, el senador venezolano Emilio Ochoa pronunciaría un discurso, en la sesión solemne realizada el 15 de diciembre en el Palacio Legislativo, en el que nuevamente sería destacada la actitud republicana y el espíritu democrático con el que el Libertador habría gobernado en su tiempo:

Los Congresos son la representación viva de las democracias, y algunos son particularmente decisivos en nuestra historia. Recuerdo entre los de mi Patria el que en 1811 declaró la Independencia Nacional ; el que en 1819 sancionó la unión colombiana ; el de Cúcuta, que dictó la primera Constitución de la Gran Colombia ; el de Bogotá, que en 1823 concedió a Bolívar el permiso para pasar al Perú a complementar, con las batallas de Junín y Ayacucho, la Independencia del Continente americano.

Permitidme, señores, recordar que en este mismo sitio se oyeron los ecos de la Constitución que durante el Gobierno de Bolívar tuvo la Nación Peruana ; él fue en aquellos días el conductor (...) y el Congreso de Perú, al investirlo con la Dictadura, oyó de sus labios que al terminar la empresa libertaria depondría la espada y se sometería a las disposiciones del Cuerpo Soberano de la Nación, como lo hizo después de la Batalla de Ayacucho.¹⁶

A la mañana siguiente, un nuevo acto conmemorativo tuvo lugar durante la inauguración de las salas Bolívar y San Martín del Museo Bolivariano ubicado en la quinta que había ocupado el primero durante su estadía en la Magdalena. La crónica venezolana del evento explicaba: “El nuevo local (...) se compone de varias

¹⁵ Rafael VILLANUEVA MATA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 58.

¹⁶ Emilio OCHOA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 73.

salas, en las que se exponen las reliquias y todo cuanto perteneció al Libertador y al Protector o tiene relación con la vida de tan esclarecidos personajes”.¹⁷

Allí, el poeta venezolano y agregado civil a la embajada, Manuel Norberto Vetancourt, pronunció un discurso en nombre de su nación, en el cual –sin hacer mención al “Protector”– exhibió a Bolívar y Sucre como las dos únicas figuras fundamentales de la empresa emancipadora:

Aventurar, temerariamente, acaso, quienes se han dado a la labor de crear rivalidades entre Bolívar y Sucre, los Capitanes de más fama de América, que el Libertador quería segar en persona los laureles de la campaña del Perú, y que así, llevaba en mientes retardar la orden de batalla. Mal se han leído las historias y mal juzgan al Semidiós de Colombia. ¿Ambición sin nobleza en el pecho de Bolívar? ¿Qué le faltaba para la excelsitud de la gloria? ¿No ha sufrido el paralelo con Napoleón? La espada de Bolívar marca los límites de las naciones que crea; la virtud de Sucre las afianza (...) La grandeza de Bolívar no amengua la de Sucre; son glorias que se complementan: la que de ellas faltara dejaría a medias la historia de la Libertad.¹⁸

La idea de que la nobleza y el desprendimiento del “Semidiós de Colombia” no tenía parangón aparecería nuevamente durante un acto organizado por el Consejo Provincial de Lima el día 20 de diciembre, en el cual se obsequió un retrato del Libertador a la Municipalidad de Caracas. Durante el mismo, el político peruano Pedro José Rada y Gamio hizo uso de la palabra recordando que el héroe no había querido “recibir los millones que le ofrendaba al (sic) Perú, por medio de su Congreso, como pobre recompensa a sus sacrificios”.¹⁹

A su vez, el político agregó que Bolívar pertenecía a las “páginas de la Historia como un César romano sobre el carro alado de la gloria”, para inmediatamente aclarar –frente a las tesis que lo presentaban como un pretendiente a la corona en América y, es posible conjeturar, en oposición al caso de San Martín que asumió el poder bajo el título de “Protector”–²⁰ que el héroe caraqueño no era, sin embargo, “un César romano” ya que había

...rechazado ceñir su frente con la corona imperial de los Andes, con el *llauto* de Huayna Capac o cubrir sus hombros con el armiño del Rey de Colombia, que le ofrecieron en Caracas, Bogotá, Quito, Lima y Chuquisaca, y desde Londres y París, Jorge IV, Luis XVIII y Carlos X. El dosel real era nada para quien se hallaba cubierto por el cielo de Carabobo y Boyacá, Pichincha

¹⁷ SIN AUTOR, 1925, p. 64.

¹⁸ Manuel Norberto VETANCOURT citado en SIN AUTOR, 1925, pp. 65-66.

¹⁹ Pedro José RADA Y GAMIO citado en SIN AUTOR, 1925, p. 80.

²⁰ En este punto, resulta interesante apuntar que se produjo, en aquella coyuntura, un debate entre parlamentarios peruanos en el que se cuestionó justamente el rol histórico de San Martín. Véase: Pablo ORTEMBERG, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, p. 342.

y Junín, Ayacucho y Potosí, y cuyas constelaciones de estrellas habían tenido rubor y celos de tanta gloria (...).²¹

Al recibir el obsequio, el embajador venezolano aseguró que la celebración centenaria había estrechado los “viejos nexos con el Perú” al punto de que parecían haber “vuelto el tiempo heroico en que bajo la dirección de Bolívar, eran (...) una sola nuestras patrias”.²² A continuación, aprovechó para destacar “con profunda complacencia” que “el más grande homenaje que el Gobierno de Venezuela, presidido por el General Gómez,” podía “presentar a la memoria del Padre de la Patria en las celebraciones del Centenario de la gran batalla que aseguró la Independencia de la América” era el pago “total de la deuda venezolana”, incluida aquella contraída por Bolívar durante la empresa emancipadora. “Esto ha logrado realizarlo el General Gómez”, concluía Arcaya, advirtiendo con orgullo que a ello se sumaban “las más atrevidas y costosas obras públicas que jamás” se habían “hecho en Venezuela, y que en instrucción, saneamiento y todos los ramos de una bien dirigida administración” se habían “efectuado enormes gastos”.²³

Los elogios al régimen de Gómez volverían a aparecer en escena hacia el final de los festejos del centenario, cuya clausura quedó en manos de la embajada venezolana. Por un lado, aprovechando la efeméride para conmemorar el día en que se inició la presidencia de aquél, Arcaya ofreció dos fiestas, una de las cuales tuvo lugar justamente el 19 de diciembre “en homenaje al Presidente Constitucional de Venezuela (...), por ser ella el punto de partida de la transformación social y política” que habría llevado a su país “a la cumbre de su actual engrandecimiento”.²⁴

Por otro lado, el general López Contreras hablaría durante aquellos días “en términos justicieros de la modernización del Ejército venezolano, como una de las obras fundamentales de la labor política y administrativa realizada” por Gómez (Sin autor, *Venezuela en las fiestas del Centenario de Ayacucho en Perú*, 1925, p. 114). Asimismo, el jefe de la misión militar venezolana y futuro presidente de la nación se pronunciaría hacia el final del ciclo conmemorativo desde el campo de Ayacucho, donde volvería a situar en primer plano a las figuras de Sucre y Bolívar al subrayar cuán apartados de la tiranía estos se habían encontrado: “Felices ellos por su grandeza, quizá aun no comprendida, que no piensan en formar centro de mando y de dominio personal (...) por interés y derecho propio conquistado, sino que persiguen más amplios horizontes en bien y gloria de la humanidad entera”.²⁵

De esta manera, el centenario de la batalla de Ayacucho en Perú fue visto por las élites políticas venezolanas como una ocasión excepcional para continuar

²¹ Pedro José RADA Y GAMIO citado en SIN AUTOR, 1925, p. 80.

²² Pedro ARCAYA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 82.

²³ Pedro ARCAYA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 85.

²⁴ SIN AUTOR, 1925: 100.

²⁵ Eleazar LÓPEZ CONTRERAS citado en SIN AUTOR, 1925, p. 115.

desplegando sus pretensiones por lograr una mayor presencia e influencia en la región. En efecto, el régimen de Gómez venía elaborando desde la década anterior una “diplomacia bolivariana” dirigida “a constituir, bajo el liderazgo de Caracas, un eje de los ‘países bolivarianos’ que hiciera contrapeso al ‘Pacto ABC’ recién sellado entre las tres potencias del Cono Sur y a la política centroamericana desplegada hacía tiempo por México”.²⁶

En este sentido, la representación hiperbólica de Bolívar como el héroe más transcendental de la gesta independentista, el énfasis en sus orígenes, los elogios a la administración de Gómez y la reivindicación de un vínculo histórico entre la nación anfitriona y Venezuela efectuados a lo largo de la celebración frente a múltiples delegaciones americanas y europeas dieron cuenta –junto al deliberado silencio en torno a la gesta sanmartiniana– de una sólida apuesta por otorgar a la nación del Libertador una “figuración especial” no solo en Lima durante los festejos centenarios, sino de forma sostenida dentro del concierto de países latinoamericanos.

La Argentina y “el verbo redentor de Mayo”

Durante los días 9 y 10 de diciembre de 1924 numerosos actos conmemorativos se llevaron a cabo en Buenos Aires, entre los cuales se incluyó una misa de campaña frente al monumento a San Martín ubicado en la plaza homónima. Tras finalizar el acto religioso, el vicario general del ejército, monseñor Juan Isella, improvisó una alocución que marcaría el tono de la postura argentina frente a la efeméride en cuestión:

¿Se trata acaso de una batalla ganada con el contingente de los soldados argentinos? Sí, señores. Porque si bien es cierto que en la batalla de Ayacucho sólo tomaron parte 80 soldados argentinos, esa batalla fué la consecuencia de las de Chacabuco y Maipo, porque sin ellas no hubieran tenido motivo las de Carabobo, Pichincha y Boyacá. La batalla de Ayacucho fué, además, la consecuencia táctica y lógica de la batalla de Junín, en la cual inmortalizaron sus nombres Suárez y Necochea.²⁷

²⁶ David MARCILHACY, *Op. Cit.*, p. 19. Cabe precisar que las bases de esta alianza se sentaron durante el Congreso Bolivariano llevado a cabo en Venezuela en 1911 en ocasión de los festejos por el centenario de la declaración de su independencia. Aquél incluyó a los cinco países cuya gesta emancipadora fue protagonizada por Bolívar (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y, aunque atravesado por tensiones y desacuerdos, tuvo como propósito concertar y fortalecer la unión entre dichas naciones. Al respecto, véase: Delia del Pilar OTERO, “El Proyecto Bolivariano: una propuesta latinoamericana para la convivencia internacional”, *Studia Politiæ*, vol.1, 2003, pp. 83-102; Jorge Alfaro MARTÍNEZ, “La amenaza del arbitraje obligatorio: Chile y el Congreso bolivariano de 1911”, *Revista Humanidades*, vol. 24, 2011, pp. 199-211; David, MARCILHACY, *Op. Cit.*

²⁷ *La Prensa*, 9 de diciembre de 1924.

Asimismo, en el parlamento argentino, el diputado Justo Álvarez Hayes encomiaba la participación que su nación estaba teniendo en los festejos limeños, al tiempo que sintetizaba de un particular modo la trayectoria y presencia de San Martín durante el proceso de independencia hispanoamericano:

Producido el desastre de Rancagua, San Martín prepara sus legiones en Mendoza, transpone la Cordillera, libera a Chile, expediciona al Perú, proclama su independencia, y corre presuroso a abrazar en Guayaquil al águila del Orinoco. Malogrados los propósitos de aquella memorable entrevista, San Martín retorna al Perú, le da su primera Constitución, trazado el definitivo plan de campaña declina el mando: pronuncia la despedida (...), decreta su ostracismo, se impone la consigna del silencio y con abnegado estoicismo deja expedito al libertador de Colombia el campo de la gloria y el sendero de la victoria.²⁸

En ese marco, añadía el político argentino, Bolívar –“dueño de la escena”– conseguiría vencer en “la inmortal quebrada de Ayacucho”, donde

estuvo presente el genio de Bolívar, como ha dicho Mitre, encarnado en la revolución del Norte (...); como estuvo igualmente presente el espíritu de San Martín, en su plan de campaña continental, en la organización del ejército de los Andes, en la expedición a Chile, en la dominación del Pacífico, en la independencia del Perú y en la campaña de Quito terminada en Pichincha.²⁹

Desde Lima, el embajador extraordinario de la comitiva argentina enviada al Perú, Agustín P. Justo, afirmaba –durante el acto de inauguración de la estatua de Sucre la tarde del 9 de diciembre– que el recuerdo de aquél vivía “en el alma de los argentinos como si fuera uno de los grandes hombres de su propia historia”, para luego agregar:

Se me habrá de disculpar no omita una de las causas que dicta ese sentimiento, porque al hacerlo no me guía otro fin que el de repetir ante el mundo americano cuán estrechamente estuvo y se siente vinculada la Argentina con sus hermanas, las naciones del mismo continente.

Sucre mandó en jefe tropas, dice ese bronce, en Río Bamba, Pichincha y Ayacucho. En ellas el brazo argentino concurrió a sus órdenes y en la medida de sus fuerzas al logro del ideal común. Lavalle, el vencedor de Río Bamba, abrió antes los ojos de Sucre el camino de Quito, y fué Sucre quien apoyó la temeraria carga de los Granaderos a caballo (...)

²⁸ *La Nación*, 11 de diciembre de 1924.

²⁹ *La Nación*, 11 de diciembre de 1924.

Bajo la línea de fuego del Ecuador, el índice de Sucre señala a las tropas argentinas las laderas escarpadas del Pichincha y en Ayacucho, 80 hombres, resto glorioso del Ejército de los Andes, fueron afortunados actores de la gran batalla (...).³⁰

Así pues, las elites argentinas se lanzaban a exponer e intentar legitimar las razones por las cuales correspondía a su nación un lugar protagónico durante el centenario de la batalla de Ayacucho. Para ello, se apelaría a la idea de que la Argentina también había aportado a la concreción de la derrota definitiva del ejército realista no solo por medio de su participación efectiva en el mencionado enfrentamiento a través del “resto glorioso del Ejército de los Andes”; sino especialmente destacando que aquel triunfo no habría sido posible sin una serie de batallas estratégicas previas –entre las cuales sobresalían Chacabuco y Maipú– dirigidas nada más y nada menos que por militares rioplatenses.

A su vez, Justo advertía que existían aun “otros motivos para que la Argentina” se adhiriera al tributo rendido durante aquella jornada “al gran mariscal Sucre”. Exhibido éste como “el ejecutor de la voluntad de América”, el embajador extraordinario y ministro de guerra argentino explicaba:

San Martín expande a través de los Andes el verbo redentor de Mayo, y por Maipú llega al Perú; Bolívar traspasa los Andes inspirado por el mismo ideal, y por Boyacá llega a Quito; pero es Sucre quien libra y gana la primera jornada épica de las armas sudamericanas coaligadas, como será él quien las conducirá a la pampa de Huamanga, donde se alcanzaría para siempre la emancipación de América.

Sucre fué así algo más de lo que el genial Bolívar, su padre espiritual, creyera; fué más, también, de lo que el austero San Martín pensara. (...)

Tales grandezas, metal precioso que el tiempo (...) ha descubierto, fundamentan el juicio definitivo de la historia, que ha consignado su nombre en la misma página donde figuran San Martín y Bolívar, los grandes.³¹

De esta manera, Justo buscaba resolver varios asuntos sensibles que la celebración del centenario de Ayacucho había vuelto a poner de relieve. Por un lado, intentaba –frente a la evidente naturaleza bolivariana de la efeméride– situar en primer plano a la nación argentina al otorgar a San Martín un rol decisivo en el éxito de la empresa independentista; y, por el otro, procuraba zanjear –sirviéndose de la figura del “gran mariscal”– la cuestión de quién había sido el personaje más importante del proceso emancipador continental, para lo cual no dudó en igualar a

³⁰ *La Prensa*, 10 de diciembre de 1924.

³¹ *La Prensa*, 10 de diciembre de 1924.

los héroes de Maipú y Boyacá ni en presentar a Sucre como la síntesis superadora de estos dos.

Quien también se pronunció desde la capital peruana a través de un editorial publicado en un importante periódico local fue el abogado internacionalista argentino, José León Suárez, el cual había sido especialmente invitado por el gobierno de Perú a participar de los eventos conmemorativos.³² En su intervención escrita, pese a reconocer que, en “el vasto escenario de la historia americana”, Bolívar era “la figura más brillante, porque fué la que irradió más luces de su gloria y mayor prestigio para la causa emancipadora”; el presidente del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires y firme promotor del iberoamericanismo consideraba que ese “brillo deslumbrante” no debía amenguar “el resplandor tenue y suave de la grandeza moral y de la modestia rayana en humildad de San Martín, que, a la inversa de Bolívar, más que el foco fulgurante de su fama parece ser la pantalla que intercepta los destellos de su propia gloria”.³³

Según Suárez, Bolívar era “todo Julio César”, mientras que San Martín poseía “mucho de Marco Aurelio”. No obstante, “los dos fueron héroes y sirvieron a la causa magna de la libertad de un mundo”, por lo cual dichos personajes tenían “legítimo derecho a la apoteosis de este continente” y ambos cabían “como hijos predilectos en el amplio regazo de la patria americana”.³⁴

Por lo tanto, el jurista argentino se sumaba a la labor nacionalista dirigida a posicionar a San Martín en un lugar protagónico durante la conmemoración centenaria al deslizar –detrás de los elogios y reconocimientos a la grandeza y brillo de Bolívar– que éste había sido, después de todo, un dictador y que el virtuosismo y altura moral del máximo héroe argentino constituían razones más que suficientes para ser considerado y celebrado él también –a la par del Libertador– como un “hijo predilecto” de la “patria americana”.

Otra de las figuras que formó parte de la delegación argentina invitada a la celebración fue el intelectual Leopoldo Lugones, quien –además de proclamar el famoso “discurso de Ayacucho” con el que rememoró a los ochenta granaderos que participaron del combate y exigió la intervención del ejército en el sistema político latinoamericano–³⁵ sostuvo en la prensa peruana lo siguiente:

Si los argentinos sentimos como propias las glorias peruanas de la independencia, no es en virtud del socorrido figurón retórico, o porque expresemos con ello la simpatía que nos inspiran todos los pueblos americanos en el recuerdo de la obra común, sino porque se trata de una verdad histórica. Somos, pues, de los primeros en la intimidad de esa noble

³² Sobre la trayectoria de esta figura, véase: Pablo ORTEMBERG, “José León Suárez y la ‘diplomacia de los pueblos’: Iberoamericanismo, reformismos y festejos Centenarios en la década de 1920”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, vol. 50, núm. 2, 2020, pp. 41-65.

³³ *El Comercio* citado en *La Prensa*, 10 de diciembre de 1924.

³⁴ Ídem.

³⁵ Leopoldo LUGONES, *La patria fuerte*, Taller gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1930.

participación y así nos lo reconoció el Perú de los héroes, efectivamente, declarando su protector a San Martín.

Dió (sic) a la República Argentina la prueba más pura de su afecto fraternal, pues que sólo del hermano insospechable puede aceptarse protección, es decir, la ayuda del fuerte sin detrimento de la propia dignidad.³⁶

De modo que otra de las causas por las cuales también correspondía a San Martín y a la Argentina un lugar destacado en las reconstrucciones históricas desplegadas durante los festejos era –de acuerdo con la opinión de Lugones– el hecho de que aquella había sido la primera en asistir al Perú en su lucha por la independencia, demostrando un “afecto fraternal” que le valió al héroe de Maipú el título de “Protector” y que habría derivado en un profundo y primigenio lazo histórico entre ambas naciones.

Consultado por el periódico peruano *El Comercio*, el embajador de Brasil Bonifacio Andrada aprovechó la ocasión para terciar en el asunto a favor del relato argentino, alegando que efectivamente San Martín merecía y debía ser honrado por Perú y por todo el subcontinente americano como consecuencia de sus acciones favorables “a la democracia y la libertad”:

San Martín, ya prestigiado por sus hazañas militares por la independencia argentina, jamás disminuyó su actividad favorable a la democracia y la libertad.

Pasó la Cordillera dominándola gracias a su energía e intrepidez, triunfando sobre todos los obstáculos que la naturaleza le ofrecía, organizando un ejército aguerrido y asegurando la independencia de Chile (...). Pero no quedó ahí. Siguió su plan intrépido, impulsado por ideales nobles puros, atrayendo su atención el Perú (...).

San Martín tiene, pues, un incontestable derecho a los homenajes constantes de los peruanos lo mismo que de toda la América Meridional.³⁷

³⁶ *El Comercio* citado en *La Nación*, 10 de diciembre de 1924.

³⁷ *El Comercio* citado en *La Nación*, 10 de diciembre de 1924. Es preciso advertir que la utilización de la efeméride americana para tejer y/o fortalecer alianzas diplomáticas en la región condujo a la nación chilena –que no había sido invitada a la celebración en Perú a causa de los conflictos limítrofes aun pendientes de la Guerra del Pacífico– a respaldar la narrativa histórica delineada por la Argentina, con quien se venía produciendo un firme acercamiento diplomático desde la década anterior, especialmente, tras la firma del Pacto ABC. Así, el ministro de Relaciones Exteriores chileno, Carlos Aldunate, enviaría el siguiente telegrama a la cancillería argentina: “Chile participa del regocijo con que se conmemora en este día la jornada de Ayacucho, gloriosa coronación bajo la dirección del gran Bolívar, de los esfuerzos de la expedición libertadora del Perú, conducida por el no menos ilustre San Martín (...) que selló, en mar y en tierra, la emancipación del Continente

Por su parte, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en el Perú, Roberto Levillier, hacía tiempo que se mostraba especialmente preocupado porque “el bolivarismo imperante no eclipsara al símbolo San Martín y en consecuencia flaqueara el posicionamiento de Argentina en el tablero continental”.³⁸ En abierta oposición a la utilización de las expresiones repúblicas, naciones o pueblos “bolivarianos” debido a sus connotaciones separatistas, el historiador y diplomático argentino alegaba:

Días sagrados son para América el 9 de diciembre y el 25 de mayo. Todo entre nosotros es de todos, y Bolívar como San Martín iluminan con su gloria el continente entero. No dividamos lo que nos une con términos que falsean la realidad histórica; no hay pueblos bolivarianos, ni pueblos sanmartinianos, sino pueblos americanos.³⁹

Esta inquietud de algunas élites políticas y letradas argentinas frente al desplazamiento que estaba experimentando la gesta sanmartiniana durante la celebración del centenario no pasó inadvertida por el presidente peruano. De hecho, durante un banquete ofrecido a los embajadores extranjeros, Leguía –que había suscrito a la apoteosis del Libertador afirmando que éste era el “más grande de todos”– invitaba a brindar de pie por la memoria de Bolívar, Sucre y “especialmente por San Martín el grande”.⁴⁰

Interesado en detentar un vínculo cordial con la nación argentina desde sus inicios en el poder,⁴¹ el primer mandatario peruano llegaría a afirmar que el Libertador “culminó la magna empresa”, pero que “la Historia” no debía separar “a San Martín de Bolívar, porque ambos tuvieron igual misión y habían realizado el mismo esfuerzo”.⁴² Aun más, en el marco de la inauguración de las salas Bolívar y San Martín del Museo Bolivariano, Leguía recordó que allí habían vivido “los dos grandes hombres desemejantes en su naturaleza, pero iguales en la sublime locura que les animó a libertar un mundo”. De manera que “Para la posteridad” no debía haber, “pues, sino la diferencia en abstracto entre Bolívar y San Martín, los dos hombres representativos de América, a quienes el Perú” les reconocía un “homenaje de idéntica glorificación”.⁴³

americano. Felicito a esa Nación por la parte que le cupo en tan señalado hecho de armas” (*La Nación*, 11 de diciembre de 1924).

³⁸ Pablo ORTEMBERG, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, p. 342.

³⁹ *El Comercio* citado *La Prensa*, 10 de diciembre de 1924.

⁴⁰ *La Prensa*, 10 de diciembre de 1924.

⁴¹ Al respecto, véase: Pablo ORTEMBERG, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, pp. 336-341.

⁴² Augusto LEGUÍA citado en Jose Antonio CHAUPÍ TORRES, “Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho”, *Investigaciones sociales*, vol. 19, núm. 34, 2015, p. 137.

⁴³ Augusto LEGUÍA citado en SIN AUTOR, 1925, p. 67.

Días antes, en ocasión del homenaje efectuado frente al monumento limeño de San Martín, el delegado del ejército argentino Juan Esteban Vacarezza fue el responsable de pronunciar un discurso en representación de su embajada –frente a los presidentes peruano y boliviano, así como las delegaciones extranjeras y el público allí reunido–, en el que se volvió a defender la idea según la cual la “gloriosa” acción de Ayacucho había sido el resultado “de quince años de rudo batallar a que concurrieron todas las fuerzas libertadoras de América, conforme con los planes concebidos y realizados por los dos grandes capitanes que las condujeron, desde opuestos extremos del continente, para sellar por el común esfuerzo” la emancipación sudamericana.⁴⁴

Al hacer referencia a la Revolución del 19 de abril y a la Revolución de Mayo, el militar insistiría en que “estos dos movimientos simultáneos y semejantes (...) fueron los principales focos de donde irradiaran las fuerzas que (...) habrían de fundirse” en el ejército que finalmente consiguió la victoria aquel diciembre de 1824; al tiempo que se encargaría de aseverar que fue “la revelación del genio militar” de San Martín “lo que cambió los destinos de la revolución sudamericana”.⁴⁵

Es así que el centenario de la batalla de Ayacucho y su significativa repercusión a nivel internacional condujeron a políticos, militares e intelectuales argentinos a disputar un lugar relevante para su nación no tanto en los festejos limeños propiamente dichos, sino sobre todo en las narrativas en torno al pasado independentista desplegadas durante los mismos. Al respecto, es preciso observar que las “impresionantes” transformaciones políticas, sociales y económicas experimentadas por la Argentina desde comienzos del siglo XX hicieron que muchos pronosticaran para ésta “un gran futuro” y que sus elites cultivaran cierta idea de “‘destino manifiesto’, es decir, un espíritu misionario y una vocación al liderazgo regional”.⁴⁶

En ese contexto, diversos actores de la política y la cultura se lanzaron a articular –a través de discursos, entrevistas e intervenciones escritas divulgadas a lo largo de la celebración centenaria– un relato histórico que obedeció justamente a aquella búsqueda ideológico-cultural y tuvo como finalidad última custodiar el prestigio de la nación argentina. Por un lado, “el verbo redentor de Mayo” y, en especial, la empresa sanmartiniana fueron exhibidos como la condición de posibilidad de la gesta bolivariana al momento de sellar la independencia en América del Sur. Por el otro, la pretensión por difundir una imagen intachable de San Martín –capaz de situarlo a la altura del Libertador– los llevó a enfatizar la supremacía moral del

⁴⁴ *La Nación*, 13 de diciembre de 1924.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Loris ZANATTA, *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, p. 90. El autor alude puntualmente a la integración del país a la economía mundial, al fuerte proceso de urbanización, al desarrollo de las comunicaciones, a la liberalización del debate político y a la ampliación de la esfera pública de la mano del surgimiento de modernos sindicatos y partidos políticos, así como de la expansión del sufragio.

primero y, como consecuencia de ello, a reponer implícitamente la inferioridad del prócer caraqueño en el plano ético-político.

Reflexiones finales

Como ha sido señalado por Patricia Funes, una de las consecuencias de la primera guerra mundial fue que el mundo se volvió más ancho.⁴⁷ La crisis civilizatoria que la posguerra puso en marcha, sumado a aquella expansión del mapa, condujo a que los ojos del mundo se situaran en la “joven” América, donde muchos de los países se lanzarían a buscar un mayor protagonismo e intentarían asir las oportunidades que el nuevo orden internacional parecía volver disponibles.

En ese marco, el centenario de la batalla de Ayacucho despertó el interés de numerosas naciones americanas y europeas –que enviaron misiones especiales a Perú y/o conmemoraron la efeméride en sus propios territorios–,⁴⁸ convirtiendo a dicho acontecimiento en una ocasión ideal –por su considerable audiencia internacional– para desplegar aquella búsqueda de las élites cívico-militares latinoamericanas por hacer sobresalir a sus Estados, así como por proyectar la imagen de progreso y modernidad que Europa había perdido.

En el caso de Venezuela, los esfuerzos del régimen gomecista por erigirla en una nación capaz de disputar un mayor dominio en la región se vieron exacerbados durante el centenario de Ayacucho.⁴⁹ En este sentido, la efeméride sirvió a propósitos estratégicos inmediatos vinculados a la posibilidad de legitimar y publicitar el gobierno de Gómez en el exterior, así como seguir intentando forjar un bloque de poder alternativo con las llamadas “repúblicas bolivarianas” organizado y conducido desde Caracas.

⁴⁷ Patricia FUNES, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

⁴⁸ A pesar de que el único presidente que asistió a la celebración limeña fue el de Bolivia, numerosas naciones de América Latina y el Caribe festejaron el centenario de Ayacucho en sus propias capitales y enviaron “hombres representativos” a los festejos organizados por el Perú. Asimismo, estos contaron con la presencia de enviados especiales de Estados Unidos, España y la Santa Sede, y hubo homenajes a la efeméride en Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia.

⁴⁹ A su vez, es preciso añadir que dichos esfuerzos estaban siendo acompañados por un fuerte proceso de centralización del poder estatal, una excepcional inversión en la industria petrolera y la elaboración y difusión de un discurso historiográfico moderno dirigido a realzar el rol de Venezuela en la gesta revolucionaria y la construcción del orden republicano en Hispanoamérica. María Laura AMOREBIETA Y VERA, “Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, vol. 33, núm. 1, Tel Aviv, 2022a.

Por su parte y más allá de que el gobierno de Marcelo T. de Alvear no se vio especialmente interesado en el acontecimiento en cuestión,⁵⁰ una porción de las élites argentinas percibió que tanto la impronta bolivariana de la convocante celebración, como las evidentes pretensiones venezolanas por protagonizar y administrar los eventos y narrativas allí desplegadas podían suponer un riesgo a la hegemonía política y cultural que aquellas venían cultivando desde principios de siglo. Es así que resguardar y encumbrar el mito sanmartiniano durante la conmemoración centenaria constituyó un modo de preservar y justificar ante el mundo su reputación y “vocación al liderazgo regional”.

En consecuencia, Ayacucho se convirtió, cien años después, en un nuevo escenario de combate simbólico, en el cual las apelaciones a Bolívar y San Martín – al igual que las comparaciones y confrontaciones entre ellos – efectuadas a lo largo de diciembre de 1924 tuvieron como propósito contribuir a materializar aquellas apuestas geopolíticas y/o proyectos político-ideológicos perseguidos por las élites de cada una de esas naciones.

Bibliografía

AMOREBIETA Y VERA, María Laura, “Contra el ‘exclusivismo argentino’: los intelectuales venezolanos y sus esfuerzos por custodiar la vida y obra de Simón Bolívar (1910-1930)”, *EIAL. Interdisciplinary Studies of Latin American*, vol. 33, núm. 1, Tel Aviv, 2022a.

———, “Sin Maipú no habríamos cantado a Ayacucho’: usos y representaciones de San Martín en tiempos de consolidación del panteón nacional (1878-1930)”, *Revista Estudios del ISHIR*, vol. 12, núm. 33, Rosario, 2022b.

BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Universitaria, Lima, 2005.

BRAGONI, Beatriz, *San Martín: de soldado del rey a héroe de la nación*, Sudamericana, Buenos Aires, 2012.

CARRERA DAMAS, Germán, *El culto a Bolívar*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1973.

———, “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 63, núm. 1, 1983, pp. 107-145.

⁵⁰ En efecto, el primer mandatario argentino no solo decidió ausentarse de los festejos limeños, sino que tampoco buscó aprovechar la ocasión para elaborar alianzas con el Perú, resguardando y priorizando, de esa forma, los vínculos diplomáticos tejidos con Chile y Brasil (Ortemberg, 2015: 342-345).

CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

CHAUPI TORRES, Jose Antonio, “Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho”, *Investigaciones sociales*, vol. 19, núm. 34, 2015, pp. 131-141.

FUNES, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

HARWICH, Nikita, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, vol. 3, núm. 10, 2003, pp.7-22.

KOHAN, Martín, *Narrar a San Martín*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005.

LANGUE, Frédérique, “‘Levántate Simón, que no es tiempo de morir’. Reinención del Libertador e historia oficial de Venezuela”, *Araucaria*, vol. 13, núm. 25, 2011, pp. 26-45.

LUGONES, Leopoldo, *La patria fuerte*, Taller gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1930.

MARCILHACY, David, “Bolívar, ‘Coloso de América’ y ‘Héroe de la Raza’. Un mito transnacional en los centenarios de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 50, núm 2, 2020, pp. 91-116.

MARTÍNEZ, Jorge Alfaro, “La amenaza del arbitraje obligatorio: Chile y el Congreso bolivariano de 1911”, *Revista Humanidades*, vol. 24, 2011, pp. 199-211.

ORTEMBERG, Pablo, “Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, pp. 321-350.

———, “José León Suárez y la ‘diplomacia de los pueblos’: Iberoamericanismo, reformismos y festejos Centenarios en la década de 1920”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, vol. 50, núm. 2, 2020, pp. 41-65.

OTERO, Delia del Pilar, “El Proyecto Bolivariano: una propuesta latinoamericana para la convivencia internacional”, *Studia Políticæ*, vol.1, 2003, pp. 83-102

PINO ITURRIETA, Elías, *El Divino Bolívar*, Editorial Alfa, Caracas, 2006.

SIN AUTOR, *Venezuela en las Fiestas del Centenario de Ayacucho en Perú*, Litografía del Comercio, Caracas, 1925.

ZANATTA, Loris, *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.